

HISTORIAS DE ABUELAS

LA ABUELA MARTINA RUIZ HABLA SOBRE SU LUCHA Y SU BÚSQUEDA DE SU NIETA O NIETO NACIDO EN CAUTIVERIO: "SI VOLVIERA A NACER, VOLVERÍA A VIVIR LA MISMA VIDA"

LA DICTADURA LE ARREBATÓ A SU HIJA MAYOR, SILVIA RAQUEL SCHAND, EMBARAZADA DE TRES MESES Y A SU YERNO, ÁNGEL ALBERTO IULA, EN MAYO DE 1978. SE LOS LLEVARON DE LA LOCALIDAD DE RAMOS MEJÍA. SU NIETO O NIETA HOY TENDRÍA 29 AÑOS.

Por **Luciana Guglielmo**

"Hay un único lugar donde ayer y hoy se encuentran y se reconocen y se abrazan. Ese lugar es mañana".

Eduardo Galeano

La Abuela Martina Ruiz nació un 25 de febrero de 1932 en un pueblito de Santiago del Estero. Vivió con su mamá, en la casa de un tío materno pero la crió una prima mayor. A pesar de haber tenido a su madre cerca, sintió su ausencia porque trabajaba de sol a sol. Recuerda haber tenido, a pesar de las ausencias, una linda infancia. Esta Abuela no fue a la escuela, dice que por "tonta" y por vergüenza a cambiarse de colegio y cambiar de compañeros. Pero eran otros tiempos. A los 16 años vino a Buenos Aires en busca de nuevos horizontes y vivió en la casa de un médico y una maestra. Era la niñera de los hijos del matrimonio. Éstos le insistieron para que estudiara, pero ella no quiso y dice que sus mayores enseñanzas fueron los libros, las revistas, la radio, y por supuesto haberse rodeado de buena gente.

Pero la adolescencia y las ganas de salir comenzaron a invadirla y un día la convencieron para que fuera a un baile y aceptó la propuesta de su pri-

"ELLA, CUANDO TENÍA 18 AÑOS, UN DÍA SE SENTÓ Y ME PLANTEÓ: 'MIRÁ MAMÁ, TENGO 18 AÑOS. HASTA ACÁ LLEGÓ TU RESPONSABILIDAD'"

ma. La cita era en el Colegio 21 de Quilmes. Y allí conoció a Fernando, un muchacho entrerriano descendiente de alemanes que la sacó a bailar. Así empezó un noviazgo que duró algunos años, servicio militar mediante y finalmente en 1955 se casaron y fueron a vivir a Florencio Varela. Eran muy jovencitos: ella tenía 23 y él 22. Al poco tiempo la familia se agrandó. Tuvieron a su primera hija, Silvia, y dos años más tarde llegaría Lucía. Martina siempre fue una mujer de trabajo. Cuando la familia comenzó a crecer decidieron que se ocupara de la casa, pero al tiempo su marido enfermó y debió insertarse nuevamente en el mercado laboral para sustentar el hogar: durante 4 años fue empleada de Fábrica Alpargatas y más tarde trabajó en un hogar de ancianos. Trabajó, trabajó, hasta que la desaparición de su hija mayor. Allí Martina creyó que no podría seguir con su vida, pero se sobrepuso y comenzó a trabajar en una clínica, en la que estuvo 20 años, hasta que prescindieron de sus servicios y Martina sufrió un infarto cerebrovascular. "Desde entonces estoy un poco incapacitada, antes me movía más, estaba más conec-



Martina y su hija Lucía junto a Silvia en el cumpleaños de 15.

tada, pero ahora hay cosas que no puedo hacer" se lamenta.

Silvia

A Silvia se la recuerda como una niña calladita y muy tranquila, "era alegre, compañera y muy cariñosa", dice Martina, "era muy querida en el colegio, las maestras le tenían mucho cariño", agrega. Empezó bien la secundaria, y desde segundo año comenzó a llevarse materias, pero las rendía en diciembre; "yo le decía: 'te pago una profesora' y ella me contestaba 'no mamá, yo voy a estudiar y las voy a dar'". Fue en el Colegio Santa Lucía donde Silvia conoció a Ángel Iula, un compañero de otra división del cual se enamoró. Juntos comenzaron a transitar el camino de la militancia en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) y recorrieron los barrios pobres ayudando a los más necesitados.

A Martina la invade una nostalgia cuando habla de su hija mayor: "nosotros éramos cuatro en casa, y Silvia siempre se quedaba en el living mirando la televisión con Fernando y conmigo, o iba a dormir antes que yo". Silvia era una chica de su casa, siempre ro-

deada de amigos que se juntaban y tocaban la guitarra, "eran chicos buenos".

Martina dice que su hija era una chica muy madura: "ella, cuando tenía 18 años, un día se sentó y me planteó: 'mirá mamá, tengo 18 años. Hasta acá llegó tu responsabilidad. De acá en más no te hagas problema si yo no tengo calzado, si no tengo vestido, eso es problema mío ya. Ya bastante hicieron con hacerme estudiar. Hasta acá llegó tu responsabilidad. Entonces no te hagas problema'", dice que fueron sus palabras.

Una vez que terminaron el secundario, la pareja comenzó a estudiar Ingeniería en la Universidad de La Plata, siguiendo los pasos del hermano de Ángel, pero al poco tiempo abandonaron la carrera. Lo que nunca dejaron de lado fue la militancia y continuaron ayudando a los más humildes. Silvia y Ángel eran una linda pareja y se llevaban muy bien, fue así que decidieron casarse el 25 de julio del 77. Fue una ceremonia sencillita como eran ellos. Después del civil fueron a brindar con los familiares más cercanos y los testigos. A partir de ese entonces se fueron a vivir a Quilmes.

LA RECUERDAN COMO UNA NENA CALLADITA Y MUY TRANQUILA, "ERA ALEGRE, COMPAÑERA Y MUY CARIÑOSA"

Después, se mudarían, pero no le dieron la dirección a nadie para preservar a sus respectivas familias, ya que la situación del país era complicada.

El secuestro

Como nadie sabía dónde ubicarlos, solían encontrarse con Martina y Fernando en el Parque Dominico. La última vez que se vieron fue el 25 de mayo de 1978. Ese día, la Abuela y su esposo fueron a llevarle unas estufas para que las donaran a una familia. Silvia le dijo a su mamá que la llamaría para arreglar una comida, ya que desde el casamiento nunca habían comido un asado juntos, pero pasaron los días y nunca llamó. A la semana, unos amigos de los chicos, fueron

a contarles que los papás de Ángel habían recibido una llamada anónima avisando que Silvia y Ángel estaban detenidos.

El secuestro se produjo el 26 de mayo de 1978 en la localidad de Ramos Mejía. Según testimonios pudo saberse que estuvieron secuestrados en Centro Clandestino de Detención "el Banco". Un dato importante es que muchos jóvenes de la zona, alumnos del Colegio Santa Lucía desaparecieron en ese tiempo. Dicen que el rector del Instituto era amigo de Jorge Rafael Videla y sospechan que fue él quien los "señaló".

Cuando se la llevaron a Silvia, estaba embarazada de tres meses. Aunque Martina la notaba más rellenita que de costumbre, no sabría del embarazo de su hija. Silvia no quiso decir nada. Se enteraron por una amiga de ella, Loli, que estuvo detenida en el mismo CCD y al poco tiempo fue liberada. Esta chica les dijo que Ángel y Silvia estaban juntos y dormían en una colchoneta en el piso. El bebé de la pareja tuvo que haber nacido en diciembre de 1978.

La que empezó la búsqueda en un primer momento fue Ángela, la mamá de Ángel, "siempre le voy a estar agradecida", afirma Martina. Su consuegra presentó en cuatro oportunidades habeas corpus, inició los trámites en el Ministerio del Interior, denunció el caso ante la OEA y la Embajada de Italia y hasta le envió una carta al Papa, y fue en medio de la desesperación que conoció a las Abuelas de Plaza de Mayo. Martina ayudaba con lo que podía porque trabajaba todo el día, ya que su esposo tuvo muchos problemas de salud, así que esta Abuela fue el sostén de su casa durante mucho tiempo.

Mujer de gran fortaleza, cayó en una profunda tristeza, pero continuó adelante a pesar de los golpes y hoy afirma: "si volviera a nacer, volvería a vivir la misma vida, porque los dolores enseñan"; lo único que puede reprocharle a la vida es que le haya arrebatado a Silvia.

Martina siempre fue una mujer activa y dinámica, pero los años y algunos problemitas de salud hicieron que se quedara más en su casa. Después de 50 años de casados, y tras una larga enfermedad, su esposo falleció sin haber podido conocer a su nieto.

El hijo de Silvia y Ángel

Cuando se le pregunta a Martina que haría si tuviera enfrente a su nieto, se le quiebra la voz y solo alcanza a decir que lo abrazaría fuerte. A pesar del tiempo transcurrido, la herida sigue abierta. No se lo imagina hombre o mujer, pero dice que si lo supone varón, lo imagina con la cara de Ángel y si la fantasea mujer, se la representa con la cara de su hija. Quisiera contarle de dónde viene, quiénes fueron sus papás, quisiera que sepa que no fue abandonado sino arrebatado de los brazos de su madre.

Pero Martina no está sola, está con Lucía, su hija menor y rodeada de sus tres nietos que le dan mucho cariño, mientras esperan que algún día llegue el hijo de Silvia y Ángel. Todos desean ese abrazo pendiente para empezar a sanar tantas heridas.